



tratado de libre comercio y las oportunidades futuras de empleo

La estrategia o estilo de desarrollo de país

partir de la década de los años sesenta y por espacio de casi 25 años, el país apostó a un estilo de desarrollo basado en la industrialización sustitutiva de importaciones en el marco del mercado común centroamericano. Dentro de esta estrategia, los motores de la economía o los sectores dinámicos fueron el sector industrial y el sector público. La industria manufacturera creció produciendo o, en la mayoría de los casos, ensamblando bienes que sustituían los bienes importados. A estos últimos se les aplicaba un alto impuesto, conocido como arancel, para que el bien producido localmente fuera más barato. Con ello se protegía a la industria pero no se le obligada a ser competitiva. Al no ser competitiva, no podía vender fuera del país (exportar), lo cual creaba un desequilibrio externo pues la mayor parte de las materias primas, así como lo equipos necesarios para producir o ensamblar los bienes, continuaban siendo importados y teníamos que pedir prestado.

A este proceso contribuía también el sector público con una masiva inversión en infraestructura, servicios de salud y de educación. Con esta inversión se apoyaba directamente al nuevo sector industrial, formando la mano de obra que requería, y aportando los servicios de apoyo como carreteras, puertos, electricidad, agua, etc.. Al hacer esto, el sector público también se generaba una importante cantidad de nuevos empleos. No obstante, mientras que el sector público gastaba crecientemente para satisfacer los requerimientos del estilo de desarrollo, no se preocupaba de igual manera de conseguir los recursos de una manera sana, como sería cobrando los impuestos requeridos, y en su defecto, recurrió crecientemen-



te a pedir prestado, dentro y fuera del país

Este estilo de desarrollo fue muy exitoso en la creación de empleo, principalmente técnico profesional para el sector público y técnico profesional y operarios, para el sector industrial. También fue exitoso en el aumento del poder adquisitivo de los salarios y en el mejoramiento de la calidad de vida de la población en general gracias a los servicios prestados por el Estado. No obstante, el endeudamiento creciente, junto a factores externos asociados a los altos precios del petróleo, terminó por co-

lapsar el modelo y el país se vio a inicios de los años ochenta incapacitado de seguir pagando los compromisos de la deuda externa y cayendo en una crisis económica sin parangón desde la gran depresión mundial de 1927.

Entre 1982 y 1985 la prioridad fue poner un poco, y en lo que podía, la casa en orden, a través de políticas que buscaban estabilizar la economía. Logrado esto, aunque de manera precaria, el país se embarca en un cambio en el estilo de desarrollo a través de la promoción de exportaciones no tradicionales y hacia mercados no tradi-

cionales. La idea detrás de ello es que dado que la estrategia de crecimiento hacia adentro había resultado insuficiente. lo que cabía era tratar de crecer hacía afuera, esto es, produciendo bienes que podamos vender fuera de América . Central. Para poder vender más en el exterior, debemos comprar también más en esos mercados y ello implica reducir la máximo los aranceles a los productos importados y facilitar la llegada de inversionistas externos. Así, la promoción de exportaciones es parte de una apertura externa más amplia.

Esta apertura externa, que se

viene aplicando desde medianos de los años ochenta en lo que se ha llamado el ajuste estructural, se ha tratado de consolidar a través de acuerdos o tratados de libre comercio (TLC), que en realidad son acuerdos de comercio administrado (solo se libera el comercio de ciertos bienes y con ciertas condiciones). Así se han firmado acuerdos con México, Chile, República Dominicana y Canadá. El acuerdo con los Estados Unidos, es entonces un paso más en este proceso de apertura externa que lleva ya 18 años. Sin embargo, no es un acuerdo cualquiera por ser con el principal socio comercial; por existir tantas diferencias de tamaño, capacidad y poder (asimetrías) y por incorporar temas que han estado ausentes en otros tratados similares y que son temas sensibles en la opinión pública. Este es el caso de la apertura de la agricultura, las telecomunicaciones y los

Por otra parte, el TLC con Estados Unidos no genera mayores oportunidades de acceso a ese mercado sino que consolida las que ya ese país nos había otorgado de manera unilateral y por razones geopolíticas desde los años ochenta, a través de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe. En esa dirección, el tratado no generará modificaciones en el mercado de trabajo, más allá de las que se vienen produciendo desde hace 18 años por las nuevas exportaciones y la llegada de inversión externa, aunque la posible destrucción de empleo en algunas actividades agrícolas podrá aparecer en el mediano plazo. Basta entonces ver lo que ha sucedido en ese lapso para tener una idea de la evolución esperada del mercado de tra-





Guía de Orientación Vocacional



Sigue TLC



Los principales cambios que se han producido

No obstante, antes de hacerlo es importante señalar la presencia de otros tres fenómenos que condicionan la evolución reciente y futura del mercado de trabajo. El primero de ellos se asocia con el nuevo estilo de desarrollo e implica un papel más modesto del sector público en la generación de empleo. Las necesidades de mantener el equilibrio fiscal, que significa en la mayor parte de las veces controlar el gasto, junto al cambio en el papel del Estado de productor de bienes y servicios a contralor y regulador de esa producción provista privadamente (aeropuertos, revisión técnica de vehículos, seguros, fondos de pensiones, bancos, universidades, etc) implican una menor demanda de nuevos trabajadores por parte del Estado, aunque si una demanda de trabajadores cada vez más calificados y en áreas no tradicionales

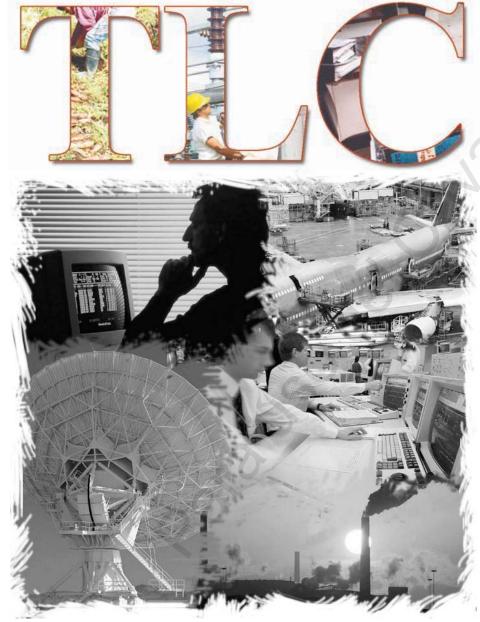
y muy especializadas. El segundo elemento que acompaña a las políticas de apertura comercial, pero que no es parte de ella, es la referida a la promoción y expansión de las actividades turísticas vinculadas con el ambiente o ecoturismo. Este turismo es producto de una política de conservación de áreas protegidas que tiene más de tres décadas, aunada a una gran diversidad ecológica en un territorio muy limitado y que logró volver al país en un destino turístico internacional. La creciente llegada de turistas promueve el desarrollo de una serie de actividades vinculadas con el alojamiento, la alimentación, el transporte y las actividades recreativas que genera una buena cantidad de nuevos empleos y se espera que continúe en el futuro su dinamismo. Como la mayor parte de los turistas son de Estados Unidos y de Europa, esta generación de empleo va acompañada de un requisito adicional y es el dominio de otro idioma. Este re-

El tercer y último fenómeno que se superpone a la apertura comercial es el desarrollo de la tecnología de la información que se sustenta en el desarrollo de la microelectrónica. La tecnología de la información viene a modificar todos los procesos productivos y administrativos, tanto los vinculados con el comercio exterior como los dedicados a la demanda interna e impacta tanto en la cantidad de trabajadores requeridos, reduciendo su demanda, como en la calidad de los trabajadores, aumentando las calificaciones re-

quisito también está presente en

las nuevas actividades vinculadas

con las exportaciones no tradicio-



queridas. También abre nuevas opciones productivas vinculadas con el procesamiento y transferencia de información, la producción de programas para computadoras y la producción y mantenimiento de todo tipo de equipo electrónico, no solo computadoras. Aquí también, el dominio de otro idioma, particularmente el inglés, ofrece ventajas competitivas.

Los resultados de esos cambios

Estos cuatro cambios: la apertura comercial, el desarrollo del turismo, la incorporación de la tecnología de la información y la contracción relativa del sector público, impactan en el mercado de trabajo en términos de la magnitud del empleo generado, de los sectores dinámicos en la generación de empleo y del tipo de empleo generado.

Con relación a la magnitud del empleo generado, se observa en los últimos 18 años una leve desaceleración en la creación de empleo, lo que se acompaña de un aumento, también leve, en el desempleo, particularmente entre los trabajadores jóvenes. Igualmente aumenta el subempleo entre los ocupados, esto es, trabajos a tiempo parcial o por períodos limitados de manera involuntaria o en establecimientos de muy baja productividad que implican bajos salarios y no cumplimiento de las garantías laborales. Esto se explica porque la necesidad de las empresas de competir para vender en el exterior, las obliga a mejorar la eficiencia a través de inversiones que en su mayoría implican la incorporación de maquinaria y equipo que resulta ahorradora de mano de obra. Esta tendencia se refuerza por la implantación de la tecnología de la información y la contracción relativa del sector pú-

Si la atención se pone en los sectores que más empleo generan, es claro que no son la agricultura ni la industria vistas en su conjunto, aunque a su interior existen actividades muy dinámicas. La agricultura declina su participación en el empleo total del 28% a mediados de los ochenta a tan solo un 15% en el 2003. No obstante a su interior se produce una recomposición del empleo hacia la agricultura no tradicional de exportación y en contra de la tradicional (café, banano y ganado) y de la producción para el mercado interno (granos básicos). Aunque el empleo vinculado con la agricultura no se caracteriza por su calificación y por ende se acompaña de bajos salarios y condiciones laborales menos atractivas, es claro que la agricultura no tradicional de exportación introduce la demanda por trabajadores más calificados, vinculados con la biotecnología y el manejo de las cosechas, y ofrece un empleo de mejor calidad.

El sector industrial también pierde participación en su conjunto pues aportaba el 18% del empleo nacional a mediados de los ochenta y ahora genera solo el 15% del empleo. A su interior, también se observa una recomposición del empleo, desde la indus-

tria más tradicional, como lo es la producción de alimentos, textiles y prendas de vestir, hacia la maquila de bienes electrónicos que demandan de paso trabajadores más calificados.

Pero son los sectores productores de servicios, vinculados con el turismo y el sector exportador, los que muestran el mayor dinamismo. Dentro de ellos se encuentran el sector financiero, los servicios profesionales a las empresas, los restaurantes y hoteles. los servicios de transportes y los servicios recreativos. Estos generaron empleo a un ritmo que resulta más del doble del ritmo en que el país en su conjunto generó empleo. Estos servicios, si bien representaban apenas cerca del . 10% del empleo total a mediados de los ochenta, lograron duplicar su aporte al empleo total en ese lapso. A estos sectores, que tienden a generar empleo calificado los acompaña también, el sector comercial que se ve beneficiado con la mayor transacción de bienes, aunque el empleo generado no es de mucha calificación y cali-

Como producto de esta evolución sectorial en la generación de empleo, los empleos que crecen con mayor intensidad son aquellos que demandan trabajadores con una mayor educación y calificación. Esto hace que sus salarios, no solo sean más elevados sino que además aumentan su poder adquisitivo más rápidamente de los que lo hacen los salarios de los trabajadores que cuentan con una menor calificación y educación.

Las implicaciones de esos cambios

Los resultados que los cambios en el estilo de desarrollo generan en el mercado de trabajo, plantean al menos tres implicaciones para los futuros trabajadores. En primer lugar, una mejor y mayor educación va ha ser un requisito cada vez más importante para acceder a empleos de buena calidad. El abandono prematuro del sistema educativo sin completar al menos la educación secundaria condenará a los jóvenes a tener una inserción precaria y desventajosa en el mercado de trabajo y les creará dificultades para generar los ingresos necesarios para llevar una vida digna en cuanto a comodidades materiales se refiere.

En segundo lugar, cada vez será más necesario que las personas dominen un segundo idioma como requisito para la mayoría de los nuevos y mejores puestos de trabajo. Finalmente, será indispensable que lo jóvenes tengan un manejo básico de la computación y de la Internet, así como equipos electrónicos, elementos que serán instrumentos básicos de cualquier puesto nuevo de calidad a que se aspire.

AGRADECIMIENTO

Lic. Juan Diego Trejos Solórzano Economista, Universidad de Costa Rica